

opiniones sobre la bienal

En las páginas siguientes entregamos opiniones diversas sobre la Primera Bienal de Arquitectura, entregadas por colegas que participaron en ella en distintos frentes, desde responsables de su organización hasta simples espectadores.

La Revista les solicitó su opinión con el objeto de complementar la muestra de este evento con juicios que aportan una suma de experiencias personales y que de alguna manera reconstituyen el clima que se vivió, pero matizadas con la perspectiva del tiempo transcurrido.

Con este mismo propósito A U C A entrega a sus lectores su opinión, esperando contribuir a conformar este juicio global acerca de un acontecimiento que ha tenido una trascendencia extraordinaria para el gremio y la profesión de arquitecto.

AUCA ANALIZA LA BIENAL.

Una empresa como la Primera Bienal estaba llamada a producir fuerte impacto en nuestro medio profesional, estudiantil y en la opinión pública y el solo hecho de haberse propuesto esta tarea llevándola hasta su término, merece un aplauso que compartimos sin reservas.

Haciendo historia, la Bienal se gestó como una simple exposición de obras de arquitectura. El Palacio de Bellas Artes, remodelado, se moviliza en busca de exposiciones en Enero de 1977 y extendió una invitación al Colegio de Arquitectos y a las Escuelas de Arquitectura. De esto resultó la formación de una Comisión que empezó a trabajar en establecer los límites y las perspectivas de la muestra. Se partía de cero.

Cuando fueron aclarándose los propósitos y definiéndose los alcances hasta transformarse en Bienal, las tareas requirieron de mayor número de colaboradores y la comisión creció y se organizó en torno a labores concretas, nominando nuevos miembros y fijándoles responsabilidades, pero sin poner en marcha mecanismos adecuados para hacer participar efectivamente al resto del gremio.

Resultaron marginadas las propias Comisiones que ha creado el Colegio, como las de Patrimonio, Desarrollo Urbano, Jurados de Concursos, etc. De igual manera las Escuelas de Arquitectura estuvieron ausentes. No porque los estudiantes —de Santiago al menos— lo hayan estado, ya que concurrieron en masa y participaron con entusiasmo, sino porque faltó el aporte oficial de ellas. Debí suspenderse la sesión destinada a un encuentro entre Escuelas por ausentismo. Las Regiones tampoco participaron. El envío de la muestra a Concepción y Valparaíso tuvo una calurosa acogida, constituyendo en ambas ciudades un acontecimiento. Esto prueba que podría haberse logrado un oportuno aporte de ellas.

Resultaría injusto no reconocer que es difícil lograr en estos casos una participación masiva y que a veces la hermeticidad de una comisión responde a factores de eficiencia para desarrollar la tarea.

Prueba de esta dificultad se tuvo en el funcionamiento de jurados ad hoc en el **Tema Concurso Bienal**. Se requirió la colaboración de numerosos colegas. Varias de ellas funcionaron sin quorum, se aplicaron criterios dispares y no se entregaron memorias de evaluación. Es difícil explicar por qué el Colegio, que cautela el desarrollo de los Concursos en general, en éstos convocados por él no actuó consecuentemente, dejando al margen su propia Comisión de Concursos. Tanto fue así que las reglas del juego que rigió la presentación de las obras en cuanto a su grado de terminación, antigüedad, cuantía, entre otros aspectos no resultaron claros.

A través del **Concurso Habitar Chile** se buscó la participación de los estudiantes de las Escuelas de Arquitectura. Constituyó un éxito si lo valoramos desde el punto de vista de la calidad de las soluciones presentadas: una

plástica libre, planimetría de vanguardia, renovadora. Las exigencias de formato fueron altas y pusieron una pesada tarea a los participantes. El tema, bien elegido por su contenido de crear una vivienda a lo largo y a lo ancho del país, adoleció en sus detalles de una excesiva abstracción de esa misma realidad que se buscaba respetar. Muy bien montada la exposición de estos proyectos, constituyó una de las partes más vitales de la Bienal y la que más impacto causó en todos los niveles de visitantes.

La muestra de nuestro **Patrimonio Arquitectónico** representa un enorme esfuerzo y un documento de valor que nunca antes se había materializado en nuestro medio. Con la colaboración de instituciones especializadas y las Universidades habría logrado mayor jerarquía, pues prevaleció la impresión en el público de que faltó rigurosidad en los textos y en la selección de algunas obras.

La Bienal en general permitió al gremio salir de un largo período de silencio y falta de comunicación, brindando la oportunidad de revitalizar el diálogo interno y hacia afuera. Había mucho que decir y pese a que se abordaron variados temas de interés, hubo algunos vacíos. No tuvieron cabida los problemas contingentes de la profesión. Nada se dijo de lo económico y de lo social que tanto afecta a nuestro ejercicio profesional. Ciertamente operó una autocensura prudente y el debate era cara al público. Pero no debería haberse producido una tónica tan aséptica en ese sentido. La arquitectura que se mostró y se debatió fue arquitectura "blanca", no comprometida. Todo el Concurso Bienal fue una muestra de Arquitectura —Cliente, y nada de Arquitectura— Problemática de Chile. Hubo excesiva prudencia por tratarse de la primera experiencia y esto conspiró contra la profundidad de los contenidos.

Una de las labores más pesadas de la Comisión Organizadora fue conseguir fondos. Era vital para el realce del evento, financiar la publicidad, elaborar paneles, etc. Tuvo éxito y el brillo alcanzado en el montaje general es el mejor testimonio de ello. Creemos, sin embargo, que se debió hacer provisión de fondos para dos rubros que se omitieron: grabación de sesiones del Encuentro con transcripción a documentos y un Catálogo general de la Exposición. Estimamos que la gráfica fue pobre y no estuvo a la altura de una Bienal de Arquitectura.

Respecto a la programación, que en general resultó clara, es necesario tomar en cuenta a futuro el no ubicar la Sesión Solemne de la entrega de premios una semana antes del término de la Exposición, porque fue notorio que después de ella bajó la asistencia y el interés.

La Primera Bienal se llevó a cabo y nos puso una tarea de honor: la próxima Bienal de 1979. Creemos que debe ser emprendida sin tardanza para evitar aquellas pequeñas deficiencias que restaron eficacia al desarrollo de este notable evento.

Arquitecto OSVALDO CACERES

Es evidente que durante el año 1977 se produjeron en lo referente a la difusión de la Arquitectura dos acontecimientos muy importantes: la Bial de Arquitectura organizada por el Colegio de Arquitectos de Chile y la Exposición del Bauhaus, ambas con el patrocinio de el Diario el Mercurio, dentro de la línea del Gobierno de no ser él, ni instituciones de su dependencia como las Universidades, los organismos que se encarguen de promover estas actividades, sino la iniciativa privada.

A pesar de lo positivo de estos actos es de lamentar la forma en que se han realizado lo cual ha adolecido de una serie de arbitrariedades o errores que evidentemente las desmerecen. La Bial ha servido al igual que la Exposición del Bauhaus, para la promoción o propaganda de algunos pocos arquitectos u otras personalidades, los cuales han sido entrevistados profusamente, y por lo tanto, parcialmente, con referencia a estos actos. Decimos parcialmente, pues todo ha sido así: sólo una minoría, no más de cincuenta arquitectos han participado de la Exposición de la Bial con sus obras, de los dos mil y tantos arquitectos que ejercen en Chile. Además éstos absolutamente todos arquitectos que ejercen en la capital o en Valparaíso y Viña del Mar cuando es evidente que arquitectura no se hace únicamente en esas ciudades, sino a través de todo el país. Se ha insistido también parcialmente en destacar la participación de una determinada Escuela de Arquitectura, insistiendo en que sus alumnos han sido los premiados en el concurso Habitar Chile o sus egresados con sus obras, lo cual nos ha parecido excesivo y también parcial, pues bien hemos visto que el proyecto Habitar - Chile más aterrizado o realista es justamente el realizado por una alumna de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile que sacó el **tercer premio** y por otra parte este trabajo lo realizó sola.

Muy poca difusión se le hizo a la exposición organizada paralelamente por la Universidad de Chile sobre la obra de Juan Martínez Gutiérrez, la que evidentemente tenía mucha importancia por la calidad de la obra y por la influencia que Martínez tuvo en la arquitectura chilena y su actividad docente y gremial, que le significaron el Primer Premio Nacional de Arquitectura en Chile, el decanato de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile y la Presidencia del Colegio de Arquitectos de Chile.

Igualmente muy poco se destacó la obra de los restantes Premios Nacionales de Arquitectura,

especialmente europeos, todo lo cual se amplifica con el llamado "apagón cultural" en el que vivimos desde hace un tiempo a esta parte.

Arquitecto ORESTE DEPETRIS

Con motivo de la Bial de Arquitectura se realizó un foro sobre "Remodelación del Area Poniente", en el cual actuó como Moderador el Arquitecto Sr. Jaime Márquez de la Plata. Me correspondió participar, junto a numerosos colegas, en dicha discusión y es por ello que me permito precisar algunos conceptos expresados por mí sobre el tema.

En primer término, centré mi intervención específicamente en el marco de la disciplina de "Construcción y estructura", que es el área que he desarrollado mayoritariamente en mi vida profesional. No expresé mi opinión en el análisis de otros aspectos que se plantearon.

Estimo que la remodelación es una necesidad perentoria en el área propuesta (y en gran parte de la ciudad vieja), tanto en consideración al déficit habitacional, como desde el punto de vista de la seguridad de sus habitantes.

A este respecto hice mención de la triste experiencia del terremoto de 1939, que destruyó totalmente la ciudad de Chillán y sus valores arquitectónicos, entre otros la Catedral y el Teatro Municipal.

Es perfectamente legítimo y comprensible que los arquitectos defiendan la supervivencia de los monumentos nacionales del pasado, pero existe la tendencia a olvidar que lamentablemente la calidad constructiva de los nuestros es notoriamente inferior a similares expresiones de otros países latinoamericanos, con el agravante de que Chile es un país sísmico.

Destaqué obras que pueden perdurar por su calidad y durabilidad y ellas son casi en su totalidad edificios con estructuras - industrializadas, traídas de Europa o E.E.U.U., ampliamente conocidas: Estación Central y Mapocho, Mercado Central, Edificio Bendjerodt, etc..

Opino que solamente deben conservarse edificios o monumentos históricos que posean una adecuada calidad constructiva y que se sometan a un examen estructural que garantice su permanencia y seguridad. Si las condiciones de seguridad no fueran suficientes, deberfan omitirse en la planificación de la nueva remodelación, por constituir un riesgo permanente.

Más aún, declaro categóricamente que gran parte de los edificios que pueblan el área poniente (incluso ajenos a los monumentos) ya deberfan entrar en una etapa de demolición.

En la Bial se ha puesto énfasis en lo histórico-

deberá tenerse constantemente presente la función esencial de lo que implica este tipo de evento, que es en síntesis, "un diagnóstico más expositivo que crítico, de la realidad arquitectónica de nuestro país, desde todos los sectores que abarca".

Arquitecto SERGIO GONZALEZ Algo sobre la Bial de Arquitectura

Auca me ha pedido mis impresiones acerca de la Bial de Arquitectura. Las doy a siete meses de haberse realizado, cuidando al expresarlas, sólo de ser fiel a los recuerdos e impresiones allí recibidas.

Lo primero: fue un encuentro importante, una reunión del gremio, que nos permitió escuchar y emitir opiniones, cuando ya casi estábamos acostumbrándonos a guardar silencio, o a utilizar el eufemismo para eludir una responsabilidad. Fue como una corriente de aire vivificante para los que emergíamos de nuestras "cuevas - oficinas". Fuimos jubilosos de mirarnos unos a otros y saber que nuestras preocupaciones tenían tanta similitud... y que extrañamente, en nuestro aislamiento, habíamos olvidado el cotejarlas.

¡Bravo por los que la organizaron! ¡Bravo por los que la vivieron!

Allí se mostró además nuestras riquezas y nuestras miserias. Fue como habernos parado frente a un espejo.

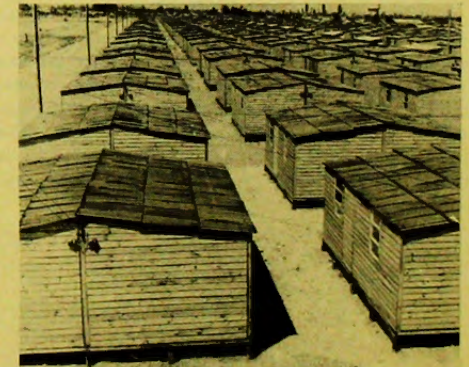
— Lo segundo, algunos balances: la "Bial" no fue tal. Al revisar las obras que se expusieron como realizaciones del gremio, nos percatamos que corresponden a las realizadas en un período de diez años y no precisamente los últimos. No se mostraron en la exposición los grandes centros comerciales, de gran moda hoy día, ni los edificios de departamentos con penthouse, labor profesional que caracteriza al bienio último. ¿Por qué estaban ausentes? ¿Estaban demasiado frescas para ser exhibidas? ¿Había dudas acerca de lo acertado de este quehacer?.

— Tal vez una de las muestras más importantes, fue la exposición del concurso Habitar Chile de los alumnos de las Escuelas de Arquitectura. Las caletas de pescadores, los centros ovejeros, las aldeas de Chiloé, y alguno que otro villorrio agrícola, tenían un nivel de creatividad, de realismo de concepción, de captación de las condiciones del medio, de vuelo imaginativo, de poesía, que me provocaron alegría por las nuevas generaciones. Puede aceptarse que hubo criterios divergentes en la selección de los premios otorgados; recuerdo una aldea de ovejeros premiada, muy rígida, tan teórica como Sforzinda, y tan cerrada al exterior, como la imagen del Fuerte Bulnes. Pero no se puede discutir la

resto" es un hacinamiento de rucas. ¿No es así? — Don Pedro, yo sólo escucho."

—Aún me resuenan las palabras del colega Duhart en una reunión con los alumnos de arquitectura de la Universidad de Chile (AUCA 33). "No es posible que la ciudad capital esté dividida, como está dividida fundamentalmente Santiago, en cuanto a población se refiere, en capas sociales tan decantadas. Es un caso curioso y bastante único el de Santiago, incluso comparándolo con otras ciudades americanas; que se construya una ciudad inmensamente equipada, rica y confortable, al oriente del Canal San Carlos, donde hace treinta años no había nada. El gasto colectivo, que significa este esfuerzo es fantástico y probablemente es muy antieconómico, muy poco rentable, muy poco justificable. Pero desde el punto de vista social me parece aún más grave. Es una ciudad trizada, Santiago... es un poco como las ciudades norteamericanas, la gente se fuga de la ciudad. Pero esa fuga de la ciudad tiene un costo altísimo económico y social. Los norteamericanos han podido pagar todo eso, porque es uno de los países más ricos, más extensos y con más materia prima y con el nivel de vida más alto. Pero imitarlos a ellos en un país como Chile, como otros países latinoamericanos o mucho otros, es suicida, no tienen sentido, es una trascultración.

Severas palabras, pero no por ello menos verdaderas. Pone el dedo en la llaga.



A mí me dolió, pues sentí tras ello una responsabilidad, que creo debemos compartir muchos, pero tal vez nosotros los arquitectos tenemos la obligación perentoria de denunciar y lograr conmover a nuestra comunidad entera, para enmendar rumbos.

No es posible actuar como meros ejecutores de presiones sociales y económicas que nos llevan a responder como obedientes servidores e intérpretes. Cuando el arquitecto es un mero sirviente, un vasallo obediente y bien remunerado, no aporta nada a su comunidad, no es el interés

de los cuales hasta la fecha cinco corresponden a arquitectos egresados de la Universidad de Chile. La exposición montada y preparada por arquitectos de una determinada escuela, principalmente, y de una misma generación adolece de esa parcialidad lo cual se ve hasta en la Bibliografía consultada para el aspecto llamado: "Patrimonio Nacional" en el cual se da una visión muy parcial de los hechos lo cual se justificaría por la escasez de los estudios sobre Arquitectura Nacional en Chile. Estos que se han centrado especialmente en la Arquitectura Colonial, no existiendo editado un estudio completo sobre la arquitectura nuestra, salvo unos pocos trabajos parciales como el artículo de Eugenio Pereira Salas sobre "La Arquitectura en Santiago en el siglo XIX" y algunos otros más, además de una gran cantidad de material inédito de monografías realizadas en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile desde 1953 en adelante.

Por ello se puede entender lo incompleto de la visión histórica, lo cual es resultado además de la no existencia en varias de las Escuelas de Arquitectura existentes en el País (4) de una Cátedra de Historia de la Arquitectura Chilena ni siquiera existen de Historia de la Arquitectura Contemporánea.

Así por ejemplo no se menciona para citar un solo caso al destacado arquitecto chileno Juan José de Goycoolea y Zañartu del cual se muestran obras, sin embargo, pero nada se dice de su participación en ella como es el caso de: La Iglesia de Santa Ana, el Edificio de la Real Audiencia, el Consulado, los Tribunales Viejos además de la Catedral y la Moneda. Los cuales con excepción del Consulado, son además existentes y por lo tanto, muy importantes como representativos de la obra de Toesca del siglo XVIII, de su influencia y de la obra de su principal discípulo: Goycoolea.

Por este desconocimiento o falta de información es que críticos de artes, aficionados a la arquitectura, arquitectos y hasta profesores de arquitectura que son entrevistados hacen declaraciones que de oír las y verlas en la TV da poco menos que vergüenza ajena, ya que revelan su falta de cultura arquitectónica en general, sobre la arquitectura de nuestro época y en especial o más aún de la arquitectura chilena.

Porque sucede que hay arquitectura chilena como hay arte en general en Chile: poesía, pintura, teatro, escultura, etc. aunque comentaristas especialmente periodistas, llegan constantemente a afirmar que todo lo que se ha hecho en Chile no vale nada lo cual es resultado de ese desconocimiento y además por una natural actitud provinciana nuestra, con respecto a los productos de los centros culturales mayores

arquitectónico tomando en consideración fundamentalmente el diseño en la expresión arquitectónica, como testimonio de una época é ignorando una realidad: que la arquitectura tiene su base en la construcción.

SIN CALIDAD CONSTRUCTIVA NO EXISTE ARQUITECTURA.

Arquitecto MOISES FASSLER

Primordialmente, he aceptado la invitación que me hiciera "Revista Auca", para dar opiniones sobre la exposición "Primera Bial de Arquitectura", por considerar de alto interés la iniciativa de recopilar antecedentes, que decantados por el tiempo que ha pasado y libres de todo subjetivismo perturbador, permitan dejar constancia de una experiencia vivida y puedan ser de infinita utilidad para futuras tentativas.

Creo que, en primer lugar es necesario dejar claramente establecida la importancia en sí, que tuvo la exposición "Primera Bial de Arquitectura", para atender fielmente a su valor intrínseco y a su aporte.

Es necesario recordar que, siendo el primer intento en nuestro país para mostrar "el actual hacer de nuestros arquitectos" se transformó en una empresa sin precedentes, cuyo riesgo era absoluto y sus resultados, por ende, impredecibles y desconocidos. Eventos anteriores de igual embergadura no se habían efectuado, para extraer de ellos algunas referencias directrices, que ejemplarizarán la acción; el desafío que se había aceptado era la creación de algo absolutamente nuevo.

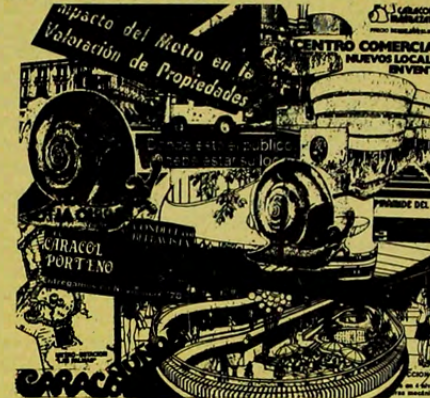
Cabe recordar también, que dada la premura y la urgencia con que se organizó y efectuó el incommensurable trabajo, existieron atenuantes que aminoraron los errores que pudieron cometerse en el proceso creativo. La importancia en sí de la "Primera Bial de Arquitectura" está más allá de lo contingente; está centrada en su espíritu generador más que en sus resultados. Permitted hacer realidad una antigua aspiración de varios sectores de nuestra profesión; posibilitó el encuentro de profesionales, docentes y estudiantes; permitió la participación del grueso público que pudo acceder abiertamente a manifestaciones de la disciplina arquitectónica; creó una estructura absolutamente nueva que a futuro servirá de vía segura de expresión a nuestros realizadores.

En segundo término, es menester hacer alguna consideración general con el único objetivo de dejar una base establecida, que permita el acercamiento fidedigno al espíritu que deberá animar las próximas Bienales de Arquitectura. En este contexto, sólo me resta agregar, que

calidad del diseño y la riqueza interior de espacios.

La muestra de los jóvenes constituye un aporte renovador, lleno de riqueza formal y de contenido realista, para los que tenemos la tarea de saltar del tablero al compromiso de la obra.

— Los diálogos de los encuentros programados, fueron ricos, hubo franqueza y desprendimiento. A veces el lenguaje llegó a ser ácido, como cuando se debatió la proposición del anteproyecto de Santiago Poniente. Pero adversarios y partidarios de él, expusieron su opinión acerca de este Santiago Centro abandonado y moribundo. Este debate tuvo la virtud de poner en tabla, un tema que es urgente resolver. Adoptar un criterio para recuperar el rostro del corazón de la ciudad, lo que constituye una paradoja en esta metrópoli que crece a un ritmo vertiginoso. Ya hay 4.000.000 de habitantes en la Región Metropolitana, o sea un 40 % de la población total del país se aglomera en la capital. Con razón Emilio Duhart habló de "fantástica



macrocefalia", curioso es pensar que sólo hace 40 o 50 años este era el "barrio elegante", de los sectores más pudientes y que hoy día el resto de la ciudad es, (aparte del barrio alto) un inmenso caserío improvisado.

Recojo las palabras puestas en boca de don Pedro de Valdivia de visita en el Santiago actual, en un ingenioso comentario de Horacio Serrano, titulado *Parla don Pedro* (El Mercurio 29-1-78) Dice él:

"Este era un caserío en la ribera del Mapocho. Pensé "aquí" y aquí fue. Había agua, tierra fértil y muchos árboles. El agua está. ¿Dónde está la tierra fértil y donde los árboles?"

—La tierra fértil está cubierta de construcciones y los árboles fueron cortados.

Frunce el ceño el conquistador.

—Santiago - prosigue - no es hoy una ciudad, es un camino real dividido en tres partes desiguales: el centro, el barrio alto y "el resto".

El centro niega a España porque carece, crasamente de salero, el barrio alto es hermoso: "el

prete de sus necesidades ni de su problemática, al contrario oprime, crea sólo para el poder comprador, llámase éste, dependiendo de la época, "señor feudal" o "economía de mercado".

— Hay conciencia nacional de la crisis de construcciones por qué atraviesa nuestro país. El Presidente de la Comisión de Vivienda del Colegio de Ingenieros expresa:

"No se ha ponderado lo suficiente lo que significa que existan en Chile hoy día alrededor de 2.500.000 chilenos que viven hacinados en conventillos, ranchos, rucas o chozas. Estas personas no pueden, debido a las condiciones en que viven, entregar su aporte a la comunidad, no pueden rendir adecuadamente en su trabajo, les es muy difícil estudiar o crear, la convivencia acarrea tensiones que destruyen la familia, etc. Por otra parte, la comunidad debe invertir importantes recursos para resolver problemas adicionales que se generan en estos asentamientos humanos marginados (salud, educación, protección policial, etc.)".

(El Mercurio, Suplemento de Vivienda. Junio 1977).

Largo sería citar las opiniones al respecto del presidente de la Cámara de la Construcción o del Presidente de nuestro Colegio, por lo demás suficientemente divulgadas.

Cuando se produjo el debate acerca de la ética profesional, hubo a mi juicio dos posiciones, una la interpretada como una actitud individual, de la relación creador y obra, o la otra de carácter social como la relación arquitecto y comunidad.

Personalmente intervine en el debate con la segunda posición, para preguntarme si estábamos los arquitectos actuando éticamente cuando realizábamos esta arquitectura "gastropódica" de "caracoles", "cobrecocles" y "cuadracoles", que me parecen más el reflejo de un desenfrenado desarrollo constructivo-especulativo, por constituir en su esencia, una concentración de boutiques destinadas a servir a sectores muy restringidos de la población, que compran en su mayor parte, productos importados desechables; o el gran desarrollo de las torres de altísimo metro por unidad de vivienda, caracterizado por los edificios con pent-house.

Es doloroso comparar esta pujante actividad, con la destinada a resolver los casos del sector de "extrema pobreza", con viviendas de "interés social", que bien miradas, nada tienen que envidiarles a las barracas de Buchenwald.

En última instancia ¿cuál es nuestra responsabilidad social frente a esta situación de crisis?. Tal vez sea una pregunta amarga, pero pienso que es oportuno formularla.

Estas son mis impresiones de la Bial de Arquitectura.

Santiago, Marzo de 1978.

Arquitecto JAIME MARQUEZ

La Bienal señal del momento presente y voluntad generacional.

Más allá de los aplausos incondicionales de los admiradores de todo acto público, más allá de los ataques ligeros de quienes no son capaces de guardar silencio para escuchar a otros, la Bienal se alzó entre nosotros, los arquitectos chilenos y los chilenos en general, como una señal.

Esta señal no surge directamente de lo que estaba expuesto, ni del recuento del pasado, ni de las obras de los consagrados o de los que profesan, ni de los trabajos de los aprendices. Esta señal surge en cambio del hecho que los arquitectos chilenos se han expuesto entre ellos y ante los demás. "En el ámbito público de lo ciudadano es donde las cosas emergen a su plena existencia y se hacen patrimonio común". Es allí donde se comienza a hacer ciudad, tarea primordial del quehacer del arquitecto.

Nuestro país desde la apertura del canal de Panamá ha quedado lejano a las corrientes de circulación del tráfico mundial. Al otro lado de la cordillera de los Andes y vuelto hacia el Pacífico que espera su hora, Chile ha sufrido la ventura y la adversidad de permanecer retirado de los movimientos artísticos y científicos, al menos rezagado en general con respecto a su conocimiento.

Ventura, entonces, porque eso ha colaborado a que aquí se interroge el artista y el científico en un medio más silencioso y más tranquilo, sobre las cuestiones que le atañen. Adversidad, porque ese cuestionamiento no se vé, sino que tardíamente confrontado con los debates de otros lugares.

Por ello abrir un lugar propio, un tiempo propio para exponer y debatir la arquitectura, con la pretensión de adquirir periodicidad, es un empeño que puede sobre-elevar dichas circunstancias propicias y adversas.

La Bienal, las múltiples actividades desplegadas en la nueva sede, el giro dado a la revista del Colegio, el proyecto de un centro de documentación e información, la perseverancia de esta revista, no son, sino manifestaciones de que una nueva generación de arquitectos desea remontar las actuales circunstancias adversas que vive la actividad del "construir" entendida en su más amplio sentido. Cuando se acalla el ajetreo de los negocios, el griterío de las asambleas, hay quienes tienen el valor de reflexionar.

La prueba de que una tal actitud requiere valor está en que dado el paso de la Bienal algunos quisieron retroceder, cuando constataron que lo expuesto podía traer la disputa, el riesgo de te-

estas citas textuales de la bibliografía consultada, que habría podido separar éstas de la opinión de los autores de la exposición. Clarificación universalmente usada, y siempre conveniente, que permite adjudicar a quién corresponda la responsabilidad o el mérito de las ideas que se expresan.

Se desliza a través de la exposición, numerosas afirmaciones erróneas que siguen repitiendo datos que el avance de la historiografía chilena y americana echó por tierra hace muchos años, y expuestas en numerosas publicaciones españolas, americanas o chilenas. Seguramente los autores de la muestra no son especialistas en historia de la arquitectura, y por lo tanto, no están al tanto de ellas, o los libros consultados no siempre fueron los adecuados. Los miembros de la Comisión del Patrimonio Histórico, que el mismo Colegio marginó de la exposición podrían haber hecho un buen aporte en este sentido.

No es la intención de este comentario entrar a examinar los textos de la muestra, pero la afirmación que se hizo sería gratuita al no comentar brevemente algunos ejemplos:

Del texto del panel 1, parece entenderse la región del Valle Central como el asentamiento hispánico más antiguo de nuestra nacionalidad. No es así, salvo la fundación de Santiago y Chillán, la zona sur fue la más "urbanizada" del Chile del siglo XVI; tan importante fue este proceso que Encina afirma, que de no producirse la sublevación general de los indígenas del sur del Bío-Bío que destruyó las siete ciudades, esta región habría sido el centro de gravedad de la nacionalidad chilena. Al siglo XVI pertenecen además, los asentamientos no interrumpidos de Chiloé y de la región de La Serena. El Valle Central empezó a poblarse en el siglo XVII, es el hombre de ese siglo el que inició su "construcción", aquí el término toma su mejor connotación, porque hay que disipar ciertas imágenes paradójicas de un "mundo dado".

En otra parte del mismo panel, al afirmar que "fue Carlos V quién reglamentó la fundación de ciudades de las Indias" se señalaba que en cumplimiento de estas leyes, Pedro de Gamboa trazó la ciudad de Santiago. Ha sido demostrado por numerosos autores, que recién en el año 1573, las "Instrucciones" de Felipe II se refieren por primera vez al trazado de la ciudad, y ésto, cuando ya se han fundado en América más de cien ciudades, entre ellas Santiago y todas las ciudades de Pedro de Valdivia. Con anterioridad a ese año, las leyes de Indias, hacen referencia a disposiciones urbanísticas muy generales incluídas siempre en ordenanzas sobre materiales de buen gobierno.

En el texto del panel Nº 22, al recal-

góna de posiciones, hasta contradictorias. Y la observación más ajustada permitía apreciar que en cuanto a la organización de un espacio urbano, la capacidad de integrar las diferentes unidades en una "aldea" y de configurar una topografía artificial simbiótica o contrastada con el medio, los proyectos se diferenciaban notoriamente.

Hemos seleccionado 10 proyectos que parecen de mayor interés, especialmente en cuanto a que manejaron esta escala mayor de organización urbana con especial calidad. Sin poder entrar en detalles por la brevedad de las notas que alcanzábamos a tomar, encontramos a) proyectos fundamentándose en tramas mayores y que organizaban el espacio como una unidad total - Megaforma. Entre estos los de C. Alfaro-J. Simm, de Warner-Aillon, de Devés-Ururruga. b) otro grupo utilizaba esquemas jerárquicos o composicionales basados en ejes geométricos o juegos de volúmenes. Se destacaban los de De la Cruz, Cruzat-Anastassiou-de Soto, Alemparte-Mardones-Sanfuentes. c) un tercer grupo en el que existió abundancia de variaciones, es el que llamaríamos expresionista u orgánico y que incluye al de Amenábar-Richards, Urrejola y Kasik-Chacón. En este grupo también se incluyen la mayoría de los proyectos más desarmados que solamente propusieron como partido un conjunto de casas y elementos desconexos.

La primera conclusión es el predominio entre los buenos proyectos de grandes estructuras con ingeniosas soluciones técnico - constructivas o de la notoria presencia de la geometría y de la forma ordenada en modo clásico, composicionalmente.

Las diferencias geográficas se notaron. Las zonas que tuvieron los proyectos más interesantes fueron las extremas del país. ¿Es que la arquitectura con más restricciones o condiciones difíciles surge más fácil? Parece notable que los proyectos de la zona central parecieron los más modestos, y a veces, rígidos.

Por el contrario, el sabor local y la adaptación a nuevas formas fue riquísima en el Norte y Sur. Del grupo de proyectos nortinos, hubo varios relacionados a la gran minería. En Antofagasta, el espiral de Warner-Aillon, destacaba por la extraordinaria calidad de la maqueta y la variabilidad y riqueza de su megaforma. Sin embargo, el proyecto era algo utópico y en aspectos básicos de acondicionamiento ambiental difícil de controlar. El proyecto de Alfaro y Simm nos trajo reminiscencias de un planteamiento Le Corbusiano: directo y brutal, basado en la técnica, justificable pero no totalmente desarrollado. La privacidad y los espacios exteriores que en una arquitectura del desierto se darían, no estaban totalmente explotados, ni controlada la excesiva linealidad. Richards y Amenábar aprovecharon la topografía y el material local.

de Sanfuentes en que se juega toda la forma urbana con una Alameda y bloques de vivienda paralelos, desgraciadamente no fue desarrollado. Nos hizo recordar las proposiciones en California de Denise Scott-Brown para Mule Train Highway. Venturi lo había distinguido. Complejidad en contradicción con una simplicidad aparente.

De los proyectos de Chiloé, confieso que disuisionaron. Castro, Quellón y sobretudo Mechuque, son los mejores. La Isla, Calbuco como puerto del Sur, son un tesoro de poblados y arquitectura. Esa tradición no se vió incorporada. El proyecto de P. Urrejola pareció el más interesante, con una buenísima plaza y trama, pero débil. Las casas parecían flotando en el espacio. La fotografía de Llingua exigía más profundidad.

Como resumió Emilio Duhart, este concurso demostró la calidad e interés de las nuevas generaciones, su libertad para abordar problemas que como este excelente Concurso tuvo como base la búsqueda de una arquitectura nacional. Esta idea debe continuar, sea en la docencia como en las orientaciones de los equipos profesionales. Pareció más arquitectura a nivel del mundo la de los estudiantes que la que a veces vemos hecha en Santiago, sólo para Santiago.

Arquitecto PEDRO MURTINHO

A través de veintiuna sesiones durante el mes de Agosto de 1977, el Encuentro permitió el intercambio de planteamientos, investigaciones y de personas sobre aspectos de la Arquitectura de extraordinario interés, demostrado por la gran participación de arquitectos y público en general.

La amplitud y variedad de temas planteados estaban destinados a afianzar y dar perspectiva al rol del arquitecto en nuestra sociedad. Son escasas las oportunidades donde los problemas de arquitectura trascienden del ámbito de las Escuelas de Arquitectura y puedan demostrar su importancia y su significado en nuestra cultura.

En un marco de impresionante belleza, el Museo de Bellas Artes, la primera Bienal y notoriamente el Encuentro recogieron ese desafío. Y esto justifica la misión que nos propusimos. Demostrar que nuestro patrimonio arquitectónico enriquecido de norte a sur por condiciones geográficas, humanas y climáticas se tradujo en asentamientos notables y coherentes en el pasado, necesariamente produjo reflexión y en la mayoría asombro.

Reflexión en los arquitectos de esta generación

ner que pronunciarse o peor, de tener que callar. Hubieran preferido que el debate no trascendiera. La Bienal expuso, debatió y en virtud de ello abrió. Premios nacionales, arquitectos y alumnos quedaron expuestos en lo público.

Quienes dejaron de aplaudir, quienes supieron callar, quienes entregaron un tiempo al debate, de los encuentros recibieron la apertura de esta Bienal. Recoger y fecundar esta apertura es una tarea que deja planteada una Bienal.

En cuanto a su organización, debemos sacar una experiencia: debe concebirse todo un aparato para recoger las Bienales pues ellas "acontecen".

Arquitecto HERNAN MONTECINOS Comentario sobre la Exposición del Patrimonio Arquitectónico de Chile.

En la Sala de Chile del Museo de Bellas Artes, se exhibieron en 38 paneles de gran tamaño, fotografías y textos explicativos de las obras de arquitectura más significativas de nuestro patrimonio nacional. El trabajo de selección de las obras y la elección de las fotografías y de los textos que la acompañaban, estuvo a cargo de una comisión que para estos efectos nombró la directiva de la 1ª Bienal de Arquitectura del Colegio: los arquitectos Cristián Boza y Miguel Castillo, y colaboradores los Sres. Hernán Duval, Eugenio Guzmán y Andrés Pinto. El trabajo fotográfico estuvo a cargo del Sr. Jack Ceitelis.

Los paneles de la primera parte de la muestra entregaban un somero panorama de la ciudad colonial, la arquitectura santiaguina y de la región central anterior al neoclasicismo, la arquitectura vernacular del norte andino, la arquitectura en madera de Iquique y Chiloé, y la arquitectura del siglo XIX en Valparaíso. La segunda parte estaba dedicada a la arquitectura de la ciudad de Santiago, mostrando fundamentalmente obras pertenecientes al neoclasicismo español, al de influencia francesa, continuando con un desarrollo cronológico hasta la arquitectura de la década del 60.

La exposición, tomada en su conjunto, constituyó una valiosa realización que presentó en una visión panorámica las variadas expresiones de nuestra arquitectura y la forma didáctica en que fue presentada, fácilmente comprensible para el numeroso y heterogéneo público que la visitó, descubriendo para ellos la gratuita afirmación sobre la pobreza de nuestras construcciones, mostrando numerosos ejemplos que van más allá de los edificios capitalinos y consagrados.

No obstante lo anterior, al detenerse en los aspectos parciales de la muestra, se nota una falta de rigor en la omisión de los numero-

car la importancia de la obra de Toesca y de sus discípulos -que está fuera de toda duda-se omite la importante acción profesional en el campo de la arquitectura civil, de los ingenieros militares como Birt, Badarán, Rico o Cavallero que actúan anterior o paralelamente a Toesca, conformando con su acción un ámbito propicio para el desarrollo del neoclásico en Chile.

Finalmente parece conveniente referirse a los edificios presentados en la muestra, bien elegidos en su mayoría, adolecen sin embargo, de muchos errores de rotulación. Aquí aparecen dos situaciones extremas que llaman la atención:

La primera, es el gran espacio destinado a la arquitectura del sector poniente de Santiago, dándole mayor peso e importancia del que realmente tiene, hecho que quita objetividad a la exposición. La segunda, corresponde a las omisiones de importantes edificios o expresiones arquitectónicas regionales.

Llama la atención que no aprezcan las importantes iglesias santiaguinas y porteñas del siglo XIX, las iglesias de Chelli por ejemplo, y en forma especial la ausencia de la Recoleta Dominica, sin duda la más alta expresión de la arquitectura religiosa chilena del XIX.

Están ausentes además, la arquitectura en madera de la región de Valdivia y Osorno, las oficinas salitreras y los conjuntos de las estancias magallánicas entre otras, dignas de aparecer en una muestra sobre el patrimonio arquitectónico de Chile.

Arquitecto GUSTAVO MUNIZAGA El Diseño Urbano en el Concurso Habitar - Chile.

Dada la gran calidad de los proyectos presentados al Concurso Habitar Chile, parece de interés un comentario sobre las tendencias que reflejan. Especialmente nos ha llamado la atención la extrema variedad de las proposiciones, que más allá de reflejar las diferencias de emplazamiento geográfico y otros factores de programa, permiten hacernos algunas preguntas sobre la situación de esta Arquitectura joven y sus bases formales y/o conceptuales, por lo menos en lo que una observación de la exposición permitió deducir.

Una pregunta surge de inmediato ¿Fueron interpretadas las Bases del Concurso? Los proyectos premiados, revelaron elementos similares de partido general, de factibilidad técnica, imaginación formal o bases socio-económicas que los fundamentarán? Un comentario que compartimos y que fue hecho por uno de los profesores visitantes, es que los proyectos premiados, si bien eran todos de gran interés, también constituían una colección bastante hetero-

Proyecto con reminiscencias de una aldea navajo o pueblo. Rico en textura, libre en formas, pero ¿quién y cómo se construye? Existiría una alternativa de alta tecnología como los proyectos anteriores o el igual planteamiento del proyecto Anastassiou-Cruzat- de Soto, que sacó el cuarto premio, pero no convence una arquitectura orgánica de adobe para el desierto. El cuarto premio, tiene como aspecto principal de interés el proveer de ricos espacios de diferente escala y una estudiada estrategia de "campamento" no definitivo del asentamiento, que sería un lugar de turismo al terminarse la explotación. La plaza era clave en este proyecto, y la iglesia pareció lo más débil.

El proyecto Ihnen-Infante aparece como el más desarrollado en el sentido profesional y en su fundamentación. Logra mantener una precisa relación entre lo que se "podría hacer sí" y la realidad imaginable y vivible en una caleta de pescadores. El uso de ciertos elementos como molino de viento, bomba, impulsora, plaza, muelles o el sistema de construcción también lo hacen un proyecto interesantísimo. La vivienda muy bien solucionada. La presentación, de los proyectos, la calidad de los dibujos - muchos hechos a mano alzada, la gráfica y el diseño general de la presentación, parecieron también de una extraordinaria calidad. Ojalá la vieramos en los proyectos de arquitectura que se han presentado en los últimos años a Concursos. Pareciera discutible la insistencia en las bases de todos los últimos Concursos de normas de presentación que de por sí inducen a una arquitectura limitada y casi burocrática. En este sentido, los dos primeros premios, Ihnen-Infante y el bellissimo proyecto de Devés-Undurraga-Simionetti, son extraordinarios. Nos tocó ver la impresión del público, el entusiasmo de los estudiantes ante la fuerza expresiva de la presentación. El proyecto Devés-Undurraga es más conflictivo. Tiene aspectos extraordinariamente bien solucionados; fuerza formal, poesía en sus términos, detalles perfectamente diseñados, pero peca de rigidez y una actitud de depositismo ilustrado ante la arquitectura; el proyecto lo debe hacer alguien e imponerlo al habitante y al paisaje. Reconocemos que Magallanes requiere formas cerradas, protectoras, pero hasta ese grado, con esa plaza reducidísima?

De los proyectos "composicionales", ambos en un caserío del Valle Central nos parecieron de interés dos: el de Alemparte - Mardones, que organiza un pueblo en forma axial y simétrica, con viviendas y huertos de sencilla funcionalidad y una jerarquía clara de espacios urbanos. Pero no solucionan la articulación del cerro-iglesia. Allí la forma se entierra en su propia rigidez. Por el contrario, un esquema sutilísimo

y de las futuras para que ellas recojan los valores chilenos y por extensión americanos, y Asombro en el público en general al ver que nuestra arquitectura del pasado y la reciente, aún existen con diferenciada personalidad, fusionando lo vernáculo con la influencia foránea. ¿No es esto quizás la característica más singular de la conquista española de fundir su cultura con lo vernáculo de cada región?. Más allá de una intención historicista, podemos hablar de intención de tipificación chilenezante, de búsqueda de modelos más adecuados a nuestro modo de ser chileno - americano. Y esto procede asombro y reflexión.

Basta recordar la muestra de la Exposición del Concurso de Estudiantes para reforzar lo dicho anteriormente: grupos en vida polémica, otros desconcertados y la mayoría interesados en esa arquitectura reflexiva, fundamentada en lo propio de cada lugar. Una arquitectura contemporánea configurada con el tipo y el modelo de nuestro patrimonio.

Pero quizás donde el Encuentro recogió con mayor plenitud el desafío de la significación del quehacer arquitectónico fue en torno al impacto sobre los hechos urbanos y la calidad de vida. Tanto las diferentes ponencias, charlas y exposiciones suscitaron el interés de profesores, arquitectos, alumnos y público en general y un sinnúmero de escritos y editoriales en diarios y revistas, demostrando con esto que se caló en lo hondo del habitat urbano. Para nadie es un misterio que Santiago con más de tres millones de habitantes requiera del control de arquitectos, urbanistas y planificadores. Pero sí era un misterio el sentir y la preocupación del habitante común de nuestra metrópolis. Dentro del contexto de esta sección del Encuentro hubo participación y cuestionamiento de personas ajenas a las disciplinas arquitectónicas como abogados, historiadores, sociólogos que plantearon sus inquietudes y sus esperanzas, en soluciones para mejorar la calidad de vida de su ciudad.

Preocupación por la ciudad, antecedentes históricos, proposiciones para Santiago Metropolitana, proposición para el Area Poniente, polémicas, intercambio todo en una secuencia que fue en aumento, que trascendió y suscitó el interés del ciudadano. Esto produjo vida y un movimiento en pro de conservar, proteger, remodelar lo que antes estaba abandonado a débiles esfuerzos sin mayor significación.

El Encuentro permitió demostrar porqué Santiago está en crisis; permitió desarrollar un interés y más aún un movimiento por racionalizar por parte de las autoridades los planes de remodelación urbana.

Los problemas comunales circunscritos a ser

solucionados por parte de cada Municipalidad, se extendieron a problemas de la ciudad.

Fue la gran oportunidad de demostrar que la ciudad es más que un hecho económico o histórico; es un organismo vivo que requiere de belleza y técnica - merece diseño arquitectónico - y de un profundo respeto por su habitante.

Finalmente, el Encuentro Nacional de Arquitectos reveló que hay tendencia a concebir la arquitectura como parte de un entorno, pues como dice el arquitecto holandés contemporáneo Aldo Van Eyck:

"Un árbol es un árbol, pero también es una gran hoja; una hoja es una hoja, pero también es un árbol pequeño"

y agrega:

"Una ciudad no es ciudad a menos que sea como una gran casa; una casa no es tal si no es también como una pequeña ciudad".

Arquitecto

ALBERTO SARTORI

De la Bienal de Arquitectura existe bastante literatura ya sea en la prensa, en la televisión, en documentos del Colegio, etc. que principalmente han tratado en forma cronológica las diferentes etapas por las cuales fue pasando dicho trascendental evento. Parece que los artistas hubieran agotado el tema y casi todos coinciden en un elogio que no escatima en ser superlativo. Es de este contacto primero que los arquitectos chilenos parece que hemos encontrado un lugar de expresión de nuestra

profesión como nunca tuvimos en el pasado y un eco en el medio cultural chileno que ha hecho renacer en nuestro gremio el espíritu de trabajo y unión que por mucho tiempo estuvo alejado de nosotros.

Creo sin embargo necesario dejar claramente establecido, que si personalmente me interesé por el fenómeno Bienal como total (asistí a todas las conferencias, foros, etc.) puedo después de algún tiempo de decantamiento aventurar algunos juicios personales sobre el particular.

CONCURSO BIENAL

Es imposible pensar que en la muestra estuviera toda la Arquitectura de selección del Bienio sin embargo, me pareció muy criticable que algunos de los jurados de los trabajos no correspondieran a Arquitectos nominados por la Comisión de Concursos que posee el Colegio. Estoy convencido que esta Comisión era la más idónea para redactar bases reunir y proponer jurados (listas de Jurados) etc. Pienso en este sentido si el Colegio tiene comisiones trabajando en temas tan específicos como éste, la Bienal debe ser motivo para que las opiniones y sugerencias de estos salgan a la opinión pública como lo merecen y se use su experiencia e idoneidad.

Sin Embargo, es necesario recalcar el malestar de otra de las comisiones como la de Desarrollo Urbano a la cual pertenezco, la que con respecto a la Bienal afirma en su sesión de trabajo del 29 de Agosto de 1977 lo siguiente:

1.- Varios componentes coinciden en la conciencia de hacer ver al Consejo de la Orden el parecer de la Comisión ante situaciones objetables de procedimiento observados para organizar y realizar la Primera Bienal de Arquitectura.

- a) Un largo y acucioso trabajo preparado por la Comisión que contaba por lo menos con cinco aportes dignos de difusión, fue desestimado por los organizadores.
- b) Los planteamientos urbanísticos y los proyectos que tuvieron la mayor difusión aparecen en nuestra especialidad como "expresión profesional" sin que la Comisión haya tenido conocimiento de ellos ni oportunidad de analizarlos previamente; distorsionando la imagen de la especialidad.
- c) El alto costo del apoyo publicitario aparece junto con el contexto general de la "Bienal", muy dirigidos a la "promoción" de un reducido grupo de profesionales, al margen de la gran mayoría de los colegiados".

DE LAS CONFERENCIAS, PANELES Y FOROS.

Creo que esta fue la sección más importante de la Bienal. Los arquitectos en general somos islas que no conocemos la labor importante realizada por los demás y quizá por esta razón es que tenemos fama de ser un gremio bastante desunido en lo gremial y académico. La Bienal fue una vitrina en que pudimos ver el real desarrollo y amor que esta profesión hace brotar en

nuestros Arquitectos y entrever que nuestra profesión tiene asegurado su futuro. Nos mostró un profesional enamorado de su hacer y que se atreve a defender sus posiciones a toda costa. Esto es de todo punto de vista aconsejable, pero es importante también puntualizar que no sólo a esta vitrina estaban convidados los arquitectos, sino el público en general, por lo que a futuro creo debe ser aconsejable que por ningún motivo se llegue a la tribuna de la importancia de la Bienal improvisadamente o con conceptos que no alcanzan una madurez y comprobación por todos aceptados.

LA BIENAL Y LA OPINION PUBLICA.

Este quizás es el tema más conflictivo que se desprende de la experiencia de la Bienal pasada, por las grandes enseñanzas que nos ha dejado luego de ser vividas.

Creo que nunca en la Historia de la Arquitectura en Chile los Arquitectos tuvieron a su disposición mejor cantidad de medios para llegar a impactar en la opinión pública, todo se unió para que fuera el evento cultural más importante del año 1977 en Santiago y más importante desde siempre para los arquitectos, sin embargo, es necesario corregir aquellos canales que permitieron que la Bienal fuera trampolín para algunos arquitectos y no como es el deseo de todos, para que el gremio entero tenga esta fiesta hermosa cada dos años y la esperemos cada vez con mayor anhelo, porque de este acontecimiento los Arquitectos sacaremos el nutriente necesario para dejar de sobrevivir y comenzar a vivir la gran aventura de la Arquitectura del futuro.

opiniones
sobre
la
bienal